



## P. JOSE M<sup>a</sup> LÓPEZ GARCÍA-BOEZO, S.J.

**Torme (Burgos) 27/05/1933 – Valladolid 22/01/2021**

El P. José María López, ha sido en la ciudad de Burgos toda una institución, por su presencia en muy diversos foros y por su actividad desbordante. Pero sobre todo era querido y apreciado, por su gran corazón y por su trato afable.

Había nacido en 1933 en Torme, localidad cercana a Villarcayo. Su padre era médico de familia en esta zona rural, persona caracterizada por el humanismo que supone la atención cercana a los enfermos que visitaba de pueblo en pueblo, sin ahorrarse esfuerzos, a caballo, el medio habitual de la época en aquellas latitudes. José María tuvo otros tres hermanos, todos ya fallecidos: Gregorio también sacerdote y miembro de los Legionarios de Cristo, María Ángeles, que durante muchos años fue maestra en Villarcayo y a la que nuestro compañero tuvo un especial afecto y Francisco Javier, el único casado. Su viuda murió en el pasado mes de noviembre de la COVID 19, cuando ya el P. López estaba hospitalizado. Los tres hijos de este matrimonio Javier, Yolanda y Carlos, residen en Burgos y son la familia más cercana que tenía.

Joven ingresa en la Apostólica de Javier donde realiza los primeros estudios y de allí, en 1949, irá al noviciado de la Compañía en Orduña. Tras su etapa de Juniorado hará la filosofía en Oña. Magisterio en Burgos en las Escuelas del P. Arámburu. Y de nuevo, Oña para el estudio de la teología y otras ocupaciones que le iban surgiendo y que él mismo se procuraba, en la monotonía de aquellos solitarios parajes. Ya desde su etapa de formación era conocido entre sus compañeros como escolar más inclinado a la acción y el movimiento que al estudio.

Ordenado sacerdote en 1961, a continuación, hace la Tercera Probación en Salamanca. Al acabar es destinado a la Residencia de Palencia, donde estará entre 1963 – 67, desempeñando funciones pastorales y el cargo de Ministro que le ocupará, luego, gran parte de su vida. De nuevo a Oña (1967 – 69) para preparar y llevar a cabo el cierre de la casa y entregarla. De esa época, su anecdotario era infinito. Lástima que no lo haya dejado escrito, pues hubieran supuesto unas entretenidas páginas de novela histórica de la Compañía azarosa de aquel entonces. Y después de entregar las llaves a los nuevos propietarios, la Diputación Provincial, es destinado en 1969 a Burgos donde permanecerá, prácticamente, hasta su muerte. Nada menos que 51 años.

Por lo que hemos visto y por lo que hemos oído, el servicio fue la característica que más definía al P. López. Ocasión de cultivar esta evangélica actitud la tuvo en

especial en su larga etapa como Ministro de la Residencia de La Merced. En realidad, nunca dejó de practicar las funciones de Ministro. Con remarcada satisfacción hablaba de las visitas del P. Pedro Arrupe, al que tuvo que proporcionarle, ya entrada la noche, unas cuchillas de afeitar y del P. Peter Hans Kolvenbach con el que usó sus estrategias de buen detective para comprobar si era verdad que no dormía en la cama, sino en el suelo. Posteriormente, ya en la calle Molinillo, recibió al P. Adolfo Nicolás, en un viaje privado que éste hizo a Burgos en agosto de 2008. Como es propio de la tradición oral, los cantos iban siendo cada vez más gloriosos con el mejor fin de ensalzar a tan ilustres personajes.

José María López además de muy buena persona, era todo un personaje muy conocido y respetado en los diversos ámbitos y estamentos eclesiales y sociales burgaleses. En todos estos frentes derrochaba vitalidad y entusiasmo, además de contagiar buen humor y esperanza cristiana. Le gustaba y lo hacía bien, siendo la salsa que daba alegría y sabor con su presencia. Así se lo recordaban sus compañeros de formación con un cariñoso apodo, al cual él no hacía ascos.

Sus ocupaciones principales fueron la Iglesia de la Merced, la Adoración Nocturna, la Frater, la Asociación de Viudas, la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes, el Círculo Católico, del que fue Consiliario tras la muerte repentina de su gran amigo el P. Carlos Conde, el Colegio del Círculo...y los viajes anuales con la Comunidad Itinerante de la Merced que él mismo fundó. Es verdad que el perímetro de sus destinos fue muy corto: Palencia, Oña y Burgos. Pero con la referida Comunidad recorrió gran parte del mundo, como consta por el inmenso arsenal fotográfico y bibliográfico que nos ha dejado.

Con el paso del tiempo tuvo que ir renunciando a bastantes de estas actividades. Aunque le costara era sumamente obediente a las indicaciones de los Superiores. Un momento duro fue el tener que dejar de ser Consiliario del Círculo y asumir un papel secundario como Viceconsiliario. Aun así, procuró sacarle todo el rendimiento posible a esta nueva situación, inasequible al desaliento y a los perceptibles signos de disminución que se le iban acentuando.

La vida del P. López no se explica sin una piedad sincera. Fiel al rezo de la Liturgia de las Horas y al rosario, así como a la Eucaristía. Y fiel a los Ejercicios Espirituales, que durante muchos años hizo en El Puerto de Santa María. De todos ellos tenía en los anaqueles de la estantería de su habitación, un buen número de cuadernos en los que recoge sus vivencias y mociones espirituales.

Como fue fiel a la amistad. Cada verano pasaba una temporada en Villarcayo en casa de unos buenos amigos, a los que consideraba como su familia. Desde allí ayudaba lo que podía al párroco, en las eucaristías dominicales.

Al final de su vida continuó sirviendo con fidelidad en pequeñas cosas: en el acoger y despedir a las personas, sentado, a modo de torre de control, en el banco del vestíbulo de Molinillo, sede de la comunidad y del Centro de Pastoral, en el cerrar las puertas por la noche, después de asegurarse que ya todos estábamos en casa, o en el

servir la copa, después de comer, en los días que lo reclamaba así la tradición y el “costumbrero” jesuítico, de lo cual nunca se olvidó hasta el aciago día que resultó contagiado por el virus, o en el recoger y ordenar la vajilla para así ayudar a las cocineras, que en bonito signo de gratitud le recordaban en el entierro con unas flores que en pocas palabras, decían mucho: *“De tus cocineras”*

Desde el confinamiento de marzo no volvió a salir nunca de casa, incluso cuando ya era posible disfrutar de algún paseo por los amplios espacios verdes que rodean nuestra casa. Le paralizaba un miedo que nunca quiso explicitar. Lo que más le costó fue no poder ir al Colegio del Círculo como hacía cada mañana para pasar allí algunas horas. Como recordó el P. Joaquín Barrero en su funeral, *era “su “Colegio”, que cada noche vigilaba desde la ventana del comedor para comprobar que todo estaba en orden y con las luces apagadas.*

El 3 de noviembre José María ingresó en el Hospital de Burgos aquejado de la COVID 19, que afectó a gran parte de la comunidad y que acabó también con la vida de otro compañero, el recordado P. Albino García Estébanez. Después de varias semanas había superado esta enfermedad, pero su fragilidad era notable e irreversible, con pérdida total de la autonomía. Por ello, desde el Hospital de Burgos, hubo de ser trasladado el pasado 3 de diciembre del 2020 a Villagarcía de Campos. De hecho y dado su deterioro cognitivo sólo en algunos momentos era consciente de que se encontraba en Villagarcía.

El 20 de enero fue ingresado en el Hospital Río Hortega de Valladolid, aquejado de un problema intestinal que le causó la muerte en el amanecer del 22 de enero. Como expresión de reconocimiento a tantos años de presencia apostólica, su cadáver fue trasladado a Burgos.

Hombre de múltiples relaciones, el sábado día 23 de enero fue enterrado con una obligada escasa asistencia debido a las estrictas medidas que limitan el aforo a 25 personas. Así lo decía, con cariño, el P. Barrero, al inicio de la homilía: *“en este momento de su funeral, tal como José María era de afectivo y de amante de las celebraciones estoy seguro de que le gustaría contar con la presencia de todos sus conocidos. Se lo merecía. La situación que padecemos nos remite a que la muerte se afronta despojado de todo y en soledad. Como Jesús en la cruz.”* Descanse en paz.

Fernando Laiglesia, S.J.

Joaquín Barrero, S.J.

04.02.21